

HABLANDO CON ANGEL MARTÍN RAMOS

Oarso- Naciste en Rentería en noviembre de 1950 ¿cuáles son tus recuerdos de la infancia en nuestro pueblo?

A.M.- Pues son unos recuerdos muy persistentes debido, quizá, a la señalada personalidad de ciudad fabril que entonces dominaba el aspecto y el ambiente de la Villa. Rentería era nuestro mundo en el que vivíamos felices entre fábricas y jugando en caminos y terrenos embarrados, o siguiendo las vías del ferrocarril minero de Arditurri. Fíjate que sólo para ir al “cole”, cada mañana y cada tarde, pasaba cerca de la fábrica de rosarios (¡así, al menos, la llamaban!...), junto a la Calderería Matías, al lado de la Tintorería Oarso, al borde de la Lanera, cerca de la Esmaltería y, tras cruzar el centro y bordear la antigua Fábrica Grande, llegaba al antiguo colegio corazonista, habilitado en un viejo edificio fabril frente a la Papelera. Todo un escenario digno de película, como puedes imaginar y, por lo tanto, difícil de olvidar.

Y esperábamos las “magdalenas” como nuestro gran acontecimiento del año, con el orgullo de una cosa propia, hecha en casa y que nos alegraba especialmente.

O.- ¿El pintor renteriano y restaurador de arte en el Museo del Prado, Jesús Martín Benito era pariente tuyo?

A.M.- Sí, claro. Jesús Martín era mi tío, hermano de mi padre, Bernardo, y ambos miembros de una amplia familia numerosa que se desplegó entre Rentería y otros lugares desde la casa de mis abuelos, una pequeña vivienda anexa al caserío Gaztaño.

O.- Luego en un momento marchaste a estudiar fuera...

A.M.- Sí. Para iniciar los estudios superiores me fui a Barcelona ya que entonces la universidad pública sólo ofrecía la carrera de Arquitectura en muy pocas ciudades. Pero seguía viviendo en Rentería adonde volvía en cuanto nos daban vacaciones.

O.- Te licencias en 1974 y pronto, en 1977, te ocupas profesionalmente de tu pueblo. Este año

las Asociaciones de barrios de Rentería crean la Coordinadora de Comisiones de Urbanismo que encargan a un equipo en el que figuras tú como arquitecto, la “elaboración de un informe técnico sobre la situación urbanística de Rentería como paso previo a la realización de un Plan General”. ¿Qué puedes decirnos de aquella época?

A.M.- Bueno, a decir verdad, fue el Ayuntamiento en 1978 quien nos encargó ese estudio, si bien la citada Coordinadora nos propuso como equipo técnico. Esta Comisión de vecinos estaba muy bien organizada en aquellos años de vacío de poder en la transición, había trabajado por el interés del pueblo en la cuestión urbanística con tesón y contaba con un apoyo notable en ese campo. Eso influyó en las decisiones de la Comisión Gestora provisional constituida a principios de 1978, con representación proporcional de los partidos políticos, que compartían su preocupación por la situación.

De aquella época, que no recuerdo tan lejana a pesar de los años transcurridos, tengo una imagen muy viva por la intensidad y cercanía a los problemas con los que trabajamos. Nuestro pueblo, como tantas áreas urbanas industriales de entonces, había llegado al final del franquismo en un estado urbanístico lamentable que no correspondía al rango urbano que como aglomeración desempeñaba, acogiendo a cerca de 50.000 habitantes y una relevante concentración de actividades industriales y comerciales.

Como tantos habitantes de áreas industriales populosas, los renterianos tendíamos a ser muy sufridos, conformándonos, quizá inconscientemente, con poco en eso de la calidad del medio urbano y de la ciudad en que uno vive. Sin embargo, en aquel momento de salida de tantos años de dictadura la reivindicación urbanística sirvió como aglutinante de tantas aspiraciones calladas durante tanto tiempo, y dio lugar a unas demandas cargadas de razón y apoyadas por parte importante de la población de modo muy explícito: grandes manifestaciones, asambleas en todos los barrios, líderes vecinales muy comprometidos,... Si esta efervescencia de demandas y conflictos por resolver te pillaba a ti, como técnico al servicio de la sociedad, en tus primeros años de trabajo, difícilmente puedes dejar

de sentir mayor satisfacción que la de servir al pueblo en que has nacido y crecido, cuando te lo piden. Por eso, fueron unos tiempos de entrega total a lo que se nos encargó, tratando de conseguir aportar lo necesario para que nuestro pueblo, con ese empuje social, lograra satisfacciones con sus logros y no más frustraciones.

Eran, además, aquéllos unos años de renovación integral en los métodos de intervención urbanística en las ciudades, dadas las nuevas circunstancias políticas. Había que idear nuevos modos de responder a los problemas, lo cual hacía más estimulante aún, desde el punto de vista profesional, nuestra tarea.

O.- *Se hablaba mucho del Plan Birebén, del Plan Zaldúa, del "caos urbanístico" y del capitalismo salvaje ¿cómo valoras el movimiento de entonces? ¿qué se puede decir de todo aquello casi 30 años después? ¿respondía a problemas reales? ¿cuáles eran las causas de la herencia urbanística que forzosamente había que asumir?*

A.M.- Aquél fue un movimiento insólito en Rentería y muy valioso en defensa de unas condiciones urbanas dignas para cualquiera, sea cual sea su extracción social o ubicación en el panorama de la urbe industrial.

En los años 60, con el crecimiento apresurado y descuidado de los barrios de viviendas nuestro pueblo se había transformado radicalmente, sin disponer las mejoras proporcionales consiguientes en equipamientos urbanos, red de calles y paseos, servicios, etc. que se debían de haber previsto y costeados simultáneamente. Y, además, lo hicieron sin mucho acierto en el cuidado del paisaje, lo cual contribuyó a aumentar la degradación. Se deterioraron las condiciones de vida de los renterianos que aquí ya vivían y no se atendió debidamente las de los nuevos llegados a los que se acogía en barrios-dormitorio mal conformados y deficitarios desde su origen. Por ello, que en aquel momento el movimiento ciudadano suscitara tales reivindicaciones fue importante, además de que tuvo mucho mérito porque se hizo con un esfuerzo sostenido de reuniones y asambleas frecuentes, en una población que debía atender a sus obligaciones laborales cotidianas pero que sacaba tiempo para discutir la forma de resolver problemas comunes y plantear estrategias de actuación. Creo que fueron unos años de demostración de una gran educación cívica, que elevaron la autoestima colectiva e hicieron progresar a Rentería ostensiblemente como comunidad urbana.

Rentería no era un caso aislado, como he dicho, pero sí que en ella se daban unas circunstan-



Fotografía: Javier Hernández

cias que demostraban palpablemente lo contradictorio y gravoso de la situación. El empuje y descontrol del capitalismo en los años 60 y primeros 70 había provocado ese desajuste, sin que los planes de ordenación urbana, aunque fueran normas vigentes, sirvieran adecuadamente. Además, los planes urbanísticos eran incumplidos con frecuencia, o bien, eran objeto de infracciones. En medio de tan crítica situación, a mediados de los 70 y coincidiendo con unos tiempos de acusada inestabilidad política, se intentó abordar la sustitución de viejas fábricas que habían quedado interpuestas entre el centro y los barrios para convertirlas en nuevos desarrollos residenciales intensivos. Esas acciones amenazaban con ahogar definitivamente al viejo centro urbano y limitar las posibilidades de recuperación urbanística del pueblo. Esa "vuelta de tuerca" del sistema no pasó desapercibida al movimiento vecinal y de ahí que se denunciara el intento de abuso con mucha razón. Claro que sí, aquel movimiento respondía a problemas reales. Y gracias a él, a pesar de su brevedad, se consiguieron algunos logros importantes, además de esa nada inestimable recuperación de la conciencia colectiva, a la que me he referido, que tanto dice de la salud de una comunidad urbana.

Y, en cuanto a la herencia, una cosa era asu-
mir y otra tolerar su continuidad, como si ya todo
debiera seguir así, sin distinguir que no cabía seguir
maltratando a la ciudad y a las condiciones de vida
de los renterianos por motivos derivados funda-
mentalmente de la especulación inmobiliaria.

O.- *En 1993 publicaste un magnífico libro editado por el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro titulado "La construcción de Tolosa" que obtuvo el premio del Colegio en la modalidad de "Cultura Arquitectónica". Tu interés se centra siempre en la arquitectura enmarcada en la historia, la cultura y la sociedad.....*

A.M.- Bueno, mi interés no se centra sólo en cuestiones de la arquitectura enmarcada en la historia, como puede comprobarse con el antecedente que hemos comentado. Precisamente, en lo relativo a Tolosa, mi atención hacia esa ciudad derivó de que allí comencé mi primer trabajo profesional. Y fue esa circunstancia unida a mi curiosidad por la investigación las que condujeron a la elaboración del estudio publicado. Me había mantenido en contacto con la Escuela de Arquitectura de Barcelona, desde que en ella me gradué, y con el tiempo fui armando un estudio sobre toda la historia urbana de Tolosa que, una vez terminado, mereció ese reconocimiento. Quizá también me movió a ello comprobar el amplio e inexplorado campo que presentaba la cultura del País Vasco en esta disciplina de la historia urbanística. Un país tan rico en ciudades valiosas y, sin embargo, quizá por la ausencia entonces de departamentos universitarios dedicados a esta cuestión, con un retraso acumulado en el estudio e interpretación de las ciudades, en comparación con otros.

Pero, volviendo sobre tu pregunta, además de los estudios históricos o teóricos me interesan mucho las tareas propias de la profesión de arquitecto, de urbanista, ya que afortunadamente tengo por trabajo algo que me gusta, lo cual no es poco.

O.- *Siguiendo con tu interés por la historia urbanística acabas de publicar un nuevo libro titulado "Los orígenes del Ensanche Cortázar de San Sebastián". ¡Por fin un estudio serio sobre el mítico ensanche y el no menos legendario Cortázar! ¿Puedes decirnos por qué supuso la refundación de San Sebastián como ciudad?*

A.M.- Gracias por el calificativo elogioso hacia mi estudio. Su objeto es el ensanche central de Donostia, en tanto que conjunto urbanístico destacado de la urbanística moderna vasca y relevante, incluso, si lo consideramos en los orígenes de la urbanística moderna en Europa.

Defiendo que su construcción representó una refundación de San Sebastián. Y lo justifico en razón de lo que supuso para Donostia en el momento en que se produjo. En aquellos años de la década de 1860, la ciudad, coincidiendo con una renovación social y económica de gran calado, experimentó un cambio total en su estructura urbana que sirvió para sentar unas nuevas bases para el futuro. En aquel momento, el porvenir de la ciudad cambió porque –en definitiva– lo que ayudó a ello es que cambió su forma.

O.- *¿Influyó en algo el modelo de París en la configuración de la nueva San Sebastián?*

A.M.- La influencia de París en la configuración de la nueva ciudad que se construía en Donostia se reflejó principalmente en la arquitectura de los edificios. París ejercía entonces una influencia decisiva en Europa. Sin embargo, el modelo de ciudad que se construía en San Sebastián no era el de París, sino que desarrollaba la idea de ensanche que a partir del modelo del ingeniero Cerdá para el ensanche de Barcelona se difundió en España con la Ley de Ensanche de las poblaciones de 1864, como primer código urbanístico. En Francia, entonces, no acusaban la escasa dimensión de las ciudades intramurales como se daba en muchas ciudades españolas y, por tanto, no adoptaron ese modelo.

En París, mientras tanto, se afanaban en abrir calles nuevas y boulevares sobre la ciudad ya existente, mediando grandes operaciones de derribo y nueva construcción de rectas y amplias calles bordeadas de arquitectura regulada por ordenanzas figurativas clasicistas. Las casas resultantes de esos reglamentos, que daban una imagen renovada y atractiva a París, son las que se imitaban en San Sebastián.

O.- *Finalmente, el modelo elegido por la burguesía y los detentores del poder municipal para San Sebastián ¿suponía forzosamente el condenar a los pueblos de la provincia a albergar los aspectos más negativos del desarrollo industrial, es decir las fábricas, la contaminación, el hacinamiento, etc...para salvaguardar la capital?*

A.M.- No creo que fuera una consecuencia tan directa. Ten en cuenta, por ejemplo, que el propio ayuntamiento de San Sebastián peleó denodadamente en esa segunda mitad del siglo XIX por conseguir que se formara un gran puerto comercial allí mismo, utilizando la bahía como antepuerto, lo cual no le hubiera reportado, en lo que al medio ambiente se refiere, aspectos muy positivos precisamente. No creo, por lo tanto, que ese reparto de

funciones que devino posteriormente y las secuelas negativas derivadas fueran producto de una elección consciente en un momento dado, sino más bien consecuencia de un proceso, de un conjunto de medidas que se sucedieron en el tiempo. En algunas de esas medidas estaba implicada San Sebastián pero no en otras.

Creo que tales efectos se han de entender más como secuelas de un sistema socioeconómico con imperfecciones, o con contradicciones y pesadas cargas, que como producto derivado de la voluntad de una determinada ciudad, o de sus gobernantes, aunque esta ciudad fuera la capital de la provincia.

